

UN INFORME ETNOGRÁFICO SOBRE LOS ONAS DEL AÑO 1765*

Helmut Schindler

La siguiente descripción de los onas del siglo XVIII procede de la "Colección de Mata y Linares", que se conserva en la Real Academia de Historia en Madrid. Los pocos datos biográficos que conocemos acerca del compilador de dichos textos fueron recogidos por Torre Revello (1929: 16 s.):

"Damos aquí algunos datos biográficos de *Benito de la Mata Linares y Vázquez*, tomados del expediente de méritos que se guarda en el Archivo general de Indias, Sevilla, est. 122, caj. 4, leg. 3. Nació *Mata Linares* en Madrid a 28 de diciembre de 1750; fueron sus padres *Francisco de Mata Linares*, caballero de la Orden de Alcántara, señor de la Villa de Peñarrubia, del Consejo y Cámara de S.M. en el Real y Supremo de Castilla, y de *Ana Vázquez Dávila y Arce*. Estudió en la Universidad de Alcalá de Henares, donde obtuvo el título de bachiller en filosofía y cánones sagrados en 1767, pasó después a Salamanca donde se licenció en leyes en 29 de agosto de 1772. Por R.C. de 16 de junio de 1776, fue nombrado Oidor en la Audiencia de Chile, pasando a la de Lima por otra de 26 de octubre de 1778. Por vía de comisión en 21 de noviembre de 1783, se le concedió la gobernación e

* Este artículo se realizó gracias a una beca de la Deutsche Forschungsgemeinschaft y fue publicado originalmente en el *Wiener Volkerkundliche Mitteilungen*, XIV/XV, J.G., BD. IX/X: 33-42, Viena, 1967/1968. La presente traducción fue realizada por Carlota Romero (Museo Etnográfico/ CONICET)

intendencia del Cuzco, de este destino pasó de Regente a la Audiencia de Buenos Aires, en virtud del Real decreto de 12 de febrero de 1787. A consecuencia de una Consulta del Consejo de Indias, fué amonestado por su carácter intrépido, ligero y apasionado, debido a las denuncias que contra él formuló el virrey del Perú, *Caballero de Croix*. Posteriormente el de Buenos Aires, *Pedro Melo de Portugal*, informó elogiosamente considerándolo muy celoso de su deber, constante en el trabajo, instruido, puro, desinteresado y de buena conducta tanto pública como privada. Por decreto real de 5 de octubre de 1802, se le concedió honores de Ministro del Real Consejo de Indias. *Mata Linares* era, además, Caballero de la Orden de Carlos III. En 1807 se hallaba en Madrid, informando al Príncipe de la Paz, de las noticias que había recibido de Buenos Aires sobre la invasiones inglesas”.

Udaondo (1945: 567) agrega lo siguiente acerca de la actividad de Mata y Linares en Buenos Aires:

“Fue comisionado por el visitador general, don *José Antonio de Areche*, para la Causa que se le siguió a *Tupac Amaru* y a sus numerosos parientes y secuaces, por el levantamiento de *Marcapata*, contra los que dictó sentencia el 17 de julio de 1783. *Mata Linares* dió una prueba de su severidad en la redacción de dicha sentencia pues, condenó al desgraciado cacique a sufrir un horrible tormento, antes de ser ajusticiado.”

La colección de documentos contiene informes sobre toda Hispanoamérica y comprende en su totalidad 125 tomos. Como es de esperar, predominan los textos sobre los países del Plata. Torre Revello (1929: 19-54) presenta una enumeración de todos los documentos relativos a la historia argentina, si bien las indicaciones de página ya no concuerdan actualmente, por haberse dado a los volúmenes una nueva paginación.

Ya que los manuscritos consisten en gran parte de copias que Mata y Linares se hizo confeccionar para él, son por lo general fácilmente legibles. Muchos de los informes son de gran interés para el etnohistoriador, como lo han de mostrar algunos ejemplos pertenecientes al ámbito de los países del Plata. Así, la colección contiene el diario completo de la expedición al Bermejo de parte de Arias en el año 1780, que de Angelis (1837) sólo publicó en extracto, al tiempo que suprimió por completo la descripción etnográfica correspondiente acerca de las etnias indígenas del Río Bermejo. Otros textos informan acerca de la actividad misionera de los franciscanos en el Chaco oriental hacia

fines del siglo XVIII, o sea en la época inmediatamente posterior a la expulsión de los jesuitas, cuyas misiones los franciscanos llevaron adelante en parte. También se halla aquí una versión del informe de Azara, posiblemente el modelo de la edición francesa del año 1809, a la que se adjunta un plano de la ciudad de Asunción. Se encuentra en prensa un catálogo y un índice de todos los tomos. Es de esperar que este trabajo haga aparecer el valor de la colección en su justo valor.

La descripción de los onas proviene del informe acerca de un naufragio en la costa oriental de Tierra del Fuego, que se encuentra en el tomo VIII (páginas 136 a 161). El título es el siguiente:

“Viaje del Navio la Concepción desde Montevideo hasta la tierra del fuego, que el dia diez de Enero se perdió, y su descripción, y llegada á Buenos Aires.”

La fecha no figura ni en el título ni en el texto. Sólo pudo averiguarse a partir de una obra de de Angelis (1852: 21):

“A principio del año de 1765 un buque español, de los que se llamaban registros, con destino al Callao, naufragó en la costa oriental de la Tierra del Fuego, en los 54° 30' de la latitud austral. Afortunados en su desgracia, todos los individuos de la tripulación, que constaba de 200 hombres, se salvaron, y como sucede en estos casos, se ocuparon en retirar del buque que se habia inutilizado, todo lo que podia servirles á construir otro. En esta embarcación volvieron á Buenos Aires, y dieron cuenta de lo que les habia sucedido, y de lo que habian observado. Lo que mas ponderaron fué la seguridad del puerto, y la hospitalidad de sus habitantes; y estos informes, transmitidos á la Corte de Madrid, la decidieron á mandar que se hiciese de puerto de arribada 'para los buques que no pudiesen montar al Cabo de Hornos'; encargado al Gobierno de Buenos Aires de enviar á la Tierra del Fuego dos ó mas Misionerois para poblarla.”

No se fundó en aquel momento ni el establecimiento ni la misión, simplemente por no contarse con los medios necesarios para semejante empresa.

Los especialistas desconocen la descripción etnográfica que sigue, como me lo confirmó el Profesor Martin Gusinde, que tuvo la amabilidad de comentar el texto conmigo. Desearía agradecer a Remedios Contreras por su colaboración en la traducción del informe, así como por la revisión final.

Por motivos técnicos de la impresión las notas al margen del manuscrito fueron incluidas en el texto y colocadas en letra cursiva entre paréntesis. Los números entre dos líneas oblicuas corresponden a las cifras de página del tomo VIII de la colección de documentos. Los números entre corchetes remiten a las páginas de la obra de Gusinde sobre los indios fueguinos (1931) que tratan el mismo tema. Las pocas explicaciones adicionales que resultaban necesarias se encuentran a continuación del texto.

/142 V/ Luego que descubrimos el humo, que queda dicho, no dudando, que los Yndios estaban allí, no quiso exponerse á su encuentro con solo quatro hombres, y sin armas, por lo que bolviendo sobre nuestros pasos adonde haviamos salido, dió la orden á bordo para la Lancha, y Bote saliesen cargados de pan, y velas, montasen la punta, y prosiguiesen para el E. hasta descubrir el Puerto, que les anunciaba, donde debian entrar, y le encontrarian, y dandoles lugar para que llegasen al mismo tiempo, ó antes; salió con quince hombres armados despues de la absolución, que nos echó el Pa-/143/dre Capellan por lo que podía Ofrecer con aquellos barbaros, y caminando para nuestro Puerto, si antes haviamos mirado por el alto, aora era preciso atravesar el bosque, que es muy espeso, cuio tránsito aunque nos costó mucho trabajo por no saber por entonces otro camino, no dejó de causarnos bastante consuelo, reparando, que se podian sacar las piezas principales de construccion para la fabrica de una embarcacion capáz de contenernos á todos. Luego que pasamos el Bosque, empezamos á oir á lo lejos una fuerte griteria, que no parecia sino que havia millares de Yndios, que se estaban llamando unos á otros, segun respondian unas voces á otras: (*Encuentro de los Ynd.os*) entre la Gente, que hiba con el Capitan havia muchos, que querian bolviesemos atrás á juntarnos con los /143 V/ demás, pero no huvieramos podido conseguir, porque precisamente nos huvieran alcanzado antes, por lo que dicho Capitan no consintió en ello, sino tirar siempre adelante, acelerando mas la marcha para descubrir quanto antes nuestras embarcaciones, que yá no podian estar lejos, y juntarnos con ellos antes que los Yndios nos pudiesen alcanzar, como en efecto haviendolas descubierto, que venian entrando nos paramos: (*su recelo*) Los Yndios conforme se acercaban, fuimos reconociendo tambien, que su numero no pasaba de unos diez y seis á veinte hombres, y mugeres, y venian siempre con mucha algazara, haciendo varios ademanes, y como reparamos, que de cierta distancia de nosotros no querian pasar adelante, haviendo antes guardado sus arcos, y flechas en un sarsal, tambien hizo dejar las armas á su Gente /144/ y se adelantó solo ácia ellos, haciendoles diferentes demostraciones de Amistad, y quando lo cogieron entre ellos hacían muchas admiraciones á su modo de vér hombres blancos: su curiosidad era insaciable, tentando unos la ropa, otros las barbas queriendolas arrancar, y hasta quererle á uno registrar interiormente: (*Ropa de los Ynd.os*). Los mas venian pintados de encarnado, como

almagra, y otros teñidos de negro: las caras con varias pintas blancas [224 ff.]: encima no traían mas bestidos, que una manta de pieles de Lobos marinos, otros de sorros, y los mas de guanacos [208 ff.] aunque les regalamos á cada pedazo de cinta amarrados á la cabeza, ó los brazos, como tambien pedazos de Bayeta y otras cosas de ropa, nada de esto estimaban, porque aunque todo recibían á porfia, despues las tiraban, y siempre /144 V/ venían en su primer equipaje: tambien hacen abarcas de pellejo de Lobo: su gala consiste poner la Cara de figura mas horrible que pueden por medio de las inturas: las pocas barbas, que tienen se las arrancan, como tambien las cejas [222 f.]: todos tienen el pelo cortado, ó quemado, á excepcion de los tufos, que se dejan caer por la Cara: todos los Grandes tienen los carrillos arrañados, sea con uñas, ó con piedras, y hecha una Costra de sangre naturalmente tienen buenas Caras: (*su calid. d*) son todos altos, y bien hechos, y color natural, no es tan prieto como el de los otros Yndios, y aun hay algunos, que son tan blancos como nosotros, aunque todos cubiertos de pinturas grasas, y otras porquerias: los mas llevan en la Cabeza puesto como turbante un gran maso de cordél muy bien hilado con lana de Guanacos: en varias visitas, que tu-/145/bimos de distintas tropas de Yndios, sus mugeres venían tambien juntas detrás de los hombres, y á una corta distancia de ellos con todos sus Chiquillos, y perros de una especie de Galgos, que tienen muchos, y despues que los hombres se cansaban de hablar, sin que nos pudiesemos entender, entraban las mugeres á hablar en su turno, tan presto de un modo muy sobervio, con demostraciones de amenazarnos, como con apariencia de compasion, y señalando ácia tierra adentro, donde hacían seña haver otra Gente, que nos castigase: Estas mugeres regularmente son Chicas de Cuerpo, todas afeadas de pinturas, y muy asquerosas: entre ellas hay niñas, que pueden pasar por bonitas aun entre las blancas: todas están bestidas como los hombres, sola diferencia /145 V/ que interiormente están un poco mas honestamente cubiertas [216 f.], y trahen sus gargantillas [227 ff.]: á esta Gente no hemos podido descubrir ninguna apariencia de Religion, ni de gobierno, sino que parece ser errantes, como el Ganado en el Campo, porque en varias partes encuentran de sus Chozas, que se reducen á unos palos, y ramas puestas al rededor de qualquier arbol [194 ff.]: (*su inoc. y natur. l. propens. n á hurtar*) en ellos no se encuentran malicia, ni verguenza, pero sí una grande aficion á hurtar, particularmente cosa de armas, ó fierro: Segun parece, se mantienen de poca cosa, porque no cargansino un poco de Carne de Lobo, ú otro animal, que poniendose todos al rededor del fuego, que encienden, calientan, y comen, cortando con el filo de una piedra: tambien aves traían pedazos de pescado /146/ muy bueno, pero no nos pudimos entender, ni para saber donde pescaban, ó casaban, ni para otra cosa ninguna. Entre varias tropas de esta Gente, que su curiosidad los trahia á visitarnos, el veinte y ocho de Enero estubieron unos treinta distintos de los demás, todos bestidos de Guanacos, y sin ninguna muger, en lo que parecian ser de tierra adentro por los de la marina regularmente se bisten de pieles de Lobos: Estos Yndios no tienen estada fija en parte

ninguna, sino que se mudan á menudo de una parte á otra, sea para buscar la comida para su manutencion porque el dia siete de Febrero vimos pasar por el bordo de nuestro Puerto una tropa come de cinquenta á sesenta de ácia el estrecho del mayre, y caminaban para el O. todos cargados, hom- /146 V/bres, y mugeres, unos con Carne, y demás provisiones, que havian reclutado, y otros con sus Chiquillos: tambien llevaban cargado un enfermo, y todos los perros llevaban consigo, lo que nos hizo juzgar, que ácia aquella parte debe haver paraje mas comodo adonde se retiren á pasar el Ymbierno: de esta tropa se destacó uno solo, que vino á nuestro Real con la Cara muy arañada, y toda pintada de su misma sangre, haciendo muchas demostraciones de quejarse, y daba á entender, que havia muchos Yndios por todas partes, pero no pudiendole entender nada, se fué á juntarse con los demás: (*Armas de los Ynd.os*). Sus armas son flechas que las hacen con mucho primor aunque no tien mas instrumento, que piedras: las puntas de las flechas son de pedernal, y desde nuestro naufragio dieron en hacerlas de Vidrio, que las /147/ labran muy bien, sin mas instrumento que qualquier pedazo de arco de vacija, que encontraban [237 ff.], y aunque hasta entonces estabamos en la inteligencia de que no tenian otras armas, ni les haviamos conocido: el dia siguiente de su pasada el Mayordomo, que andaba cansado, encontró en el Campo dos valas hechas de piedras, y forradas en tripas de animal, con su cordon de lo mismo muy bien hecho, pero roto, por lo que se la huvo de perder, y sin duda se servirán de estas armas para coger Guanacos, y otros animales [268 f.]: de cuias pieles se cubren: (*Varada de la Ball.na modo de beneficiarla de los Ynd.os*) el ultimo dia de Febrero vino á varar una Ballena en la punta del O. de nuestro Puerto, y a una tropa de sesenta Yndios, que se hiban de pasada, llevando la misma derrota, que los antecedentes, todos cargados de lo que cogieron /147 V/ hacian el estrecho, quando repararon en la Ballena vinieron, y se alojaron en el alto de la misma punta dentro del bosque donde havia como una dosena de Chozas, desde donde todos los dias bajaban hombres, y mugeres con sus Chiquillos, y perros á sacar pedazos de Ballena, que aunque estaba podrida, comían tanto de el magro, como del gordo ya crudo, ya suasado: Su instrumento para cortar havia sido la piedra con los filos, que hace en partiendo [259 ff.], pero ya para este tiempo los mas se havian proveido de algunos cuchillos, que huvieron de hallar en la Playa, y otros, que hacian ellos con arcos de Vasillas amarradas /148/ en unos palos: Los que en esta faena se empleaban en cortar sobre la Ballena, se ponían en Cueros, y los otros tiraban desde abajo, de modo que atajadas como de aquel dentro de tres, ó quatro dias no le dejaron ningun gordo: otros hacían el oficio de acerrear para arriba fuera de la marea, algunos cargando al hombro, y otros arrastrando, y los dias siguientes gastaron en acarretear para adentro en varias partes: hasta las quijadas rajaron con cuñas, y piedras, y llevaron para comer, ó chupar su jugo. El dia quince de Marzo decamparon de este Paraje, llevando la misma derrota que los otros para el O.: mientras estuvieron en este Paraje se familiarisaron con nosotros, de suerte que todos los dias venían al astillero, y nuestras barracas, aun

quando hiban cargados de Ballena se descargaban /148 V/ y hacian su estacion, ayudaban aveces á trabajar, quando era cosa de arrastrar maderas, y por ultimo se hicieron á comer de lo que nosotros comiamos, que tanto les repugnaba: sus mugeres todas las baja (sic!) mares hiban á pescar con unos palitos muy flexibles, en cuio extremo tienen una barba de Ballena con su nudo corredisco, en el que ponen la Carnada, y con esto pescan sin ansuelo: ellas son las que cuidan de pescar, y mariscar para los hijos, y el marido, porque los hombres no mariscan, sino es para comer crudo sobre la marcha, pero estos tienen otro modo de pescar, que es en las Playas con unas redes de ocho á diez brazos muy bien hechas de tripas de animales torcidos, lo mismo que cuerdas de Bidon hechas á malla grande: Con esta red se meten dos Yndios en el agua hasta el pescuezo, y despues /149/ caminando para tierra sacan buenos pezes. Luego que despedimos á los Yndios despues de nuestro primer encuentro con ellos descargamos la Lancha, y Bote, y fabricamos luego la primera Barca para hir depositando con todo cuidado todos los viveres, que se pudiesen salvar, y cercada al rededor de paliza, y ramas, para que nos sirviesen de reduto en caso de qualquiera invasion de los Yndios, pero por fortuna no se ofreció nada de esto, porque como queda dicho es una buena Gente, que no tiene malicia, niusus armas no podían ofender mucho: ...

/152/ ...la tierra...nos proveía...de verros, y chicorias amargas para ensalada de Varias frutas silvestres, que comen los Yndios, entre ellas de una especie de hubas de Corinto, que se dan en unos arbolitos como parra otra fruta colorada se halla con mucha abundancia del tamaño de las fresas silvestres de muy buen gusto, pero no tiene grano, pasar por delicada, es la que se dá en los panizos, que hace la terra, y no sale de ella mas de un poquito, que se asoma tiene la misma hechura que las moras grandes de sarse, pero el color, y gusto como el de las fresas sin diferencia [290 ff.]: .../ 154 V/ (*Fineza particul.r de los Ynd.os*). La fineza de nuetros amigos los Yndios era tan grande, que los ultimos dias viendo que estabamos de partida, venían con todo cuidado por las mañanas muy temprano aunque bien havia una legua de Camino al E. de nuestro Puerto, donde ultimamente estaban alojados, y despedian la gente con mucha ternura, y demostraciones de amistad, cargando las muchilas desde el real hasta el astillero, y embarcandolos á sus hombros: por ultimo conforme hibamos saliendo desde las eminencias, estuvieron despidiendonos, haciendo senas con sus pellejos, que les sirven de ropa.

Los indígenas aquí descritos formaban parte del grupo haus, que Gusinde (1931: 127) designa como grupo oriental, ya que habitaban la parte sudeste de la Isla de Tierra del Fuego. Estos indígenas, siendo los inmigrantes más tempranos, colonizaron originariamente toda la isla. Los grupos que avanza-

ron más tarde desde el norte, o sea los selk'nam propiamente dicho, los desplazaron hacia el extremo sudeste, en tanto no se fusionaron con los recién llegados. Como lo señala de Angelis (1852: 21) el lugar del naufragio se encontraba a 54° 30' de latitud sur; esto ya nos permite concluir que los españoles tienen que haberse topado con indígenas haus. Esto lo confirman algunas observaciones etnográficas del relato. "Por razones fácilmente comprensibles los haus se han orientado aun más hacia la caza de mamíferos marinos que sus vecinos; también les gustaba comer todos los mariscos que la costa cercana les ofrecía muy abundantemente" (Gusinde 1931: 129). Los haus se encontraban pues económicamente más orientados hacia el mar que los selk'nam propiamente dicho. Por ello, parte de los haus vestía abrigos de pieles de lobos marinos, mientras que un grupo de los hombres del norte poseía exclusivamente abrigos de pieles de guanaco (144; 146). Los hombres pescaban en el mar utilizando redes, mientras que las mujeres recolectaban valvas cuando había marea baja y salían a pescar con el nudo corredizo (148 V). - Los selk'nam utilizaban el nudo corredizo para cazar pájaros (Gusinde 1931: 282 ss.). - Es llamativa la mención de la boleadora (147). En todas las partes de la isla que presentan carácter estepario se encuentran esferas de piedra confeccionadas por el hombre, pero los selk'nam de nuestro siglo ya no las utilizan y las atribuyen a antepasados de épocas remotas (Gusinde 1931: 268s.).

De acuerdo con el informe, los indígenas confeccionaban sus redes con tripas y el mismo material se empleaba para las boleadoras (147; 148 V.) El profesor Gusinde me señaló que se debe haber tratado de tendones, ya que las tripas no poseen la necesaria resistencia a la rotura.

El adorno frontal de los hombres siguió en el curso del tiempo el dictado de diversas modas, como lo muestra una comparación de los datos del documento (144 V) con las de Bank, Darwin y Gusinde (Gusinde 1931: 35; 39; 129).

Al desembarcar Cook con sus naves en 1769 en la costa meridional de Tierra del Fuego, los ingleses se toparon con uno de los grupos que los españoles habían conocido allí cuatro años antes. Como los indígenas poseían cuentas de vidrio, clavos, vidrio, paño, etc. y desde el comienzo se acercaron confiados a los visitantes, los ingleses dedujeron que esta gente ya había tenido antes contacto con blancos (comp. Gusinde 1931: 35).

Compárese también con este artículo, Thomas Falkner, *A description of Patagonia*, Hereford, 1774, pág. 92.

BIBLIOGRAFÍA

Angelis, Pedro de. 1837. Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata, VI. Buenos Aires.

Angelis, Pedro de. 1852. Memoria histórica sobre los derechos de soberanía y dominio de la Confederación Argentina a la parte austral del continente americano. ... Buenos Aires.

Gusinde, Martin. 1931. Die Feuerland-Indianer, Band I. Die Selk'nam. Mödling bei Wien.

Torre Revello, José. 1929. Documentos referentes a la historia Argentina en la Real Academia de la Historia de Madrid. Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas XLVII, Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires.

Udaondo, Enrique. 1945. Diccionario biográfico colonial Argentino. Obra prologada por el Dr. Gregorio Aráoz Alfaro. Buenos Aires.